

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LO SOCIAL EN MOVIMIENTO
Un estudio psicosocial sobre la acción colectiva a través del sector social

Aline Reis Calvo Hernández - Jorge S. López
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Se presenta un estudio sobre las acciones colectivas de mayor impacto social llevadas a cabo por dos importantes movimientos sociales españoles. Se utiliza un método cuantitativo descriptivo-exploratorio para sistematizar las acciones colectivas de mayor impacto social en diferentes fases de movilización y explorar la relación que mantienen diferentes variables vinculadas a los marcos de acción colectiva. La muestra contó con la participación de 88 de las organizaciones más activas junto a los movimientos. Por medio de un instrumento cuantitativo se examinaron 352 de las acciones más importantes desarrolladas en dos años de intensa actividad. Los resultados obtenidos muestran ocho campos multiformes de protesta bien delimitados y hallazgos muy particulares sobre los marcos de acción colectiva (injusticia, identidad, eficacia) asociados a la generación de acciones colectivas.

ABSTRACT

The present study analyses the collective actions of greatest social impact accomplished by two important Spanish social movements. A quantitative descriptive-exploratory method has been used to systematize the collective actions of greatest social impact in different phases of mobilization and to explore the relationship that the different variables linked to the frames of collective action maintain. The sample includes the participation of 88 of the most active organizations in these movements and, by means of a quantitative instrument, we have analyzed 352 of the most important actions developed in a period of two years of intense activity. The results obtained show eight defined multiform fields of very particular protests and reveal the frames of collective action (injustice, identity, efficacy) associated with the generation of collective actions.

Key words: *social movement, collective action, frames*

Introducción

El repertorio de acciones colectivas elaborado por un movimiento social es el reflejo de un *esquema interpretativo* generado a partir de la interpretación de la realidad que, por lo general, está vinculado con el cambio social (que siempre ha sido privilegio de las minorías activas). Examinando las acciones colectivas de mayor impacto social que son empleadas por un movimiento social podemos analizar las orientaciones cognitivas, afectivas y sociales utilizadas a la hora de justificar su protesta ante la sociedad civil y sus adversarios. En este sentido, es importante poner de manifiesto que la

elección del tema está impregnada de un cierto interés en analizar los modelos novedosos de acción colectiva emergentes de la sociedad civil organizada, a través de una perspectiva de análisis centrada en el nivel colectivo de los procesos grupales generados en el seno de los movimientos sociales. En este sentido, fue imprescindible acceder al núcleo duro de cada uno de los movimientos estudiados, es decir, las organizaciones más activas y representativas de esas formaciones.

Como es sabido, en la base de los procesos de influencia social se encuentran la representación y la identidad (Moscovici, 1996; Pérez y Mugny, 1988) lo que sugiere que la participación en las acciones colectivas, patrocinadas por un determinado movimiento social, dependerá del modo de captación de su discurso y su acción por parte de la población. De este modo, nos centramos en la exploración de la estructura, los procesos y el elenco de motivos y variables implicadas en el proceso de la movilización-acción colectiva utilizados por dos importantes movimientos sociales españoles: el Movimiento *Nunca Más* y el Movimiento *No a la Guerra*.

Nos centramos en el análisis minucioso de las acciones y las variables psicosociales asociadas al proceso de movilización de los movimientos que componen la muestra utilizada, de tal modo que la identificación de estos *marcos de protesta* permitiera dar cuenta del potencial de influencia y cambio que albergan en sus prácticas. Nuestra intención es constatar el empleo de acciones que ponen en juego la emergencia de alternativas factibles al modelo de sociedad vigente en el campo social ya que, a través de éstas, es posible cuestionar el consenso social y restaurar comportamientos y la comunicación entre los individuos.

La teoría de Marcos de Acción Colectiva de los movimientos sociales

El término *marco (frame)*, como es definido en el original, es usado comúnmente en Psicología Social (a partir de Barlett, 1932) y Sociología (Goffman, 1974) para definir *conjuntos de esquemas interpretativos* que simplifican el mundo, pues seleccionan, resaltan y apelan a objetos específicos, situaciones, hechos, experiencias y *secuencias de acción* en la experiencia presente o pasada (Snow y Benford, 1992). En 1988, Gamson utiliza este concepto para analizar los procesos de creación de marcos, y en 1992 destaca que un marco de acción colectiva está compuesto de tres factores que movilizan a las personas: injusticia, identidad y eficacia. El primero se refiere en términos generales al proceso de sufrimiento social, seguido de una indignación moral expresada en forma de conciencia política. La identidad engloba el proceso de reconocimiento y diferenciación entre un *nosotros* y *ellos*. Y el tercero atañe inicialmente al proceso de concien-

ciación y credibilidad en que es posible cambiar el curso vigente de los acontecimientos sociales por medio de acciones colectivas.

Siguiendo esta línea de razonamiento, propuesta por Gamson (1992), podemos decir que un *marco* de acción colectiva se refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas de un movimiento social, pues son un producto tanto de los esquemas y sentimientos preexistentes en una población dada, como del trabajo de significación que efectúan los colaboradores y organizadores de la movilización colectiva.

Este proceso de construcción social de la realidad, al ser elaborado y compartido por las personas, permite establecer relaciones y va a ser clave a la hora de realizar evaluaciones, definir situaciones, planificar acciones y regular el comportamiento colectivo en el seno de un movimiento social (Morales, 1994).

La principal contribución al concepto de *marco*, en el análisis de los movimientos sociales, fue realizada por Snow y Benford (1988, 1992) que, tras la revisión de los trabajos de Turner y Killian (1987), describieron los esfuerzos emprendidos por los organizadores de un movimiento para integrar las orientaciones cognitivas de los individuos en las acciones. En sus análisis, los factores culturales adquieren un papel central en el reclutamiento y en la movilización colectiva. Snow y Benford (1992) explican que generar un marco de acción colectiva es crear un nuevo esquema interpretativo y estratégico a partir de la colectividad para entender el mundo social. Un marco tiene que estar vinculado, articulado a los marcos ya existentes en la sociedad (marcos referenciales) para que tenga significado y genere identificación entre los participantes.

Desde una orientación analítica, los marcos de acción colectiva pueden ser identificados y reconocidos a través de los discursos, manifiestos y escritos difundidos por un movimiento social junto con, en el ámbito público, las noticias divulgadas por la prensa en general, materiales utilizados en los actos de protesta, entrevistas con los participantes y a través de todo el *repertorio de acciones* desarrolladas por la compleja red de organizaciones-soporte que forman un movimiento social.

El modelo de *Marcos Colectivos* señala que para que se produzca la acción colectiva es necesario que una situación sea interpretada como injusta, desde un marco grupal, y que se plantee la necesidad de corregirla. Esta conciencia compartida sobre la injusticia es lo que Gamson (1992) llama *cognición caliente*. Según este autor los componentes de la injusticia (la privación de ciertos derechos que el individuo cree que le corresponden), la identidad (el sentimiento de identificación mutua que

existe entre los que comparten un mismo sentido de justicia) y la eficacia (creencia positiva de que una situación de injusticia pueda cambiar gracias a la acción de sus miembros) son aspectos clave para entender la acción colectiva. Se puede decir que esta teoría incorpora los conceptos y rituales como aspectos centrales de la acción colectiva con la función principal de aunar la colectividad para ejercer influencia social.

Indicadores psicosociales de la Acción Colectiva

La teoría de los *Marcos de Acción Colectiva* concede una especial importancia a los aspectos interpretativos que generan la movilización grupal. Es una aportación teórica que defiende el aspecto sociocultural de la realidad como eje del análisis. De este modo, enfoca indicadores de la acción colectiva que merecen ser puestos de relieve cuando nos referimos a procesos de movilización e influencia: Injusticia (sentimiento de indignación moral, definición de una situación como adversa e injusta seguida de la necesidad de modificarla –*necesidad percibida*). Identidad (sentimiento de pertenencia, vivencia de los mismos problemas y anhelos, construcción de un *nosotros*, formación de un grupo así como cohesión endogrupal precedida de la atribución de responsabilidades a un agente externo que se percibe como adversario). Eficacia (entendida como la creencia en que las situaciones no son inmutables, planteamiento y gestión de un conjunto de acciones que modifiquen las condiciones adversas percibidas y credibilidad positiva en la intervención).

La dinámica de la acción colectiva nace, entonces, de un sentimiento compartido de injusticia y de la percepción colectiva de que una serie de necesidades sociales se encuentran insatisfechas. Esta concienciación indica que algo o alguien falla y permite al grupo movilizado localizar a un adversario¹ a quien va dirigido su repertorio de protesta (esto no significa identificar injusticia y adversario). La identidad social como sentimiento de pertenencia puede ser inicialmente una consecuencia del sentimiento de injusticia, y se constituye en un factor de unión que integra a los individuos en un mismo grupo. La etapa de valoración de las acciones como alternativa de cambio social y la percepción positiva de su eficacia es esencial, pues se convierte en una variable predictiva de participación.

¹ El adversario puede ser entendido como una persona, grupo, institución o hasta como un conjunto de personas o instituciones, pasando por el propio gobierno, a los cuales va dirigido el repertorio de protestas de un movimiento social. El mismo lenguaje que se utiliza para conceptualizar a los movimientos, tanto por parte de los activistas como desde la teoría, está compuesto por un repertorio de términos (movilización, campañas, lucha, oponentes) derivados de la práctica occidental de la guerra, tradición que marca la cultura política moderna (Blain, 1994).

En lo que referente al primer aspecto, Snow y Benford (1992) afirman que para realizar un análisis de los movimientos sociales es fundamental conocer las definiciones (creencias como dimensión social y colectiva) de la realidad, elaboradas a partir de los actores, pues las situaciones no vienen etiquetadas como justas o injustas, sino que son los sujetos en interacción los que las perciben e identifican como tales.

El principio de identidad alude a la naturaleza colectiva, o sea, lo que subyace a la acción de los movimientos es la construcción de un sentimiento de pertenencia grupal (Raschke, 1994; Diani, 1992). La identidad, más que nada, es la sensación/percepción de ser y de pertenecer. Es decir, más que ver la identidad como un concepto que debe ser definido, tal vez sería mejor conceptualizarla como un elemento que es *parte de* y que *se construye en* la lucha social, pues, como dice Bordieu (1979), se debe ver la realidad como un lugar de lucha permanente para definir la realidad, la realidad es realidad en formación, en la que la apariencia de estabilidad no es más que una visión en el tiempo del estado de la lucha entre los agentes sociales. De esta forma, la identidad de un colectivo aparece como un arma que permite hacerse ver en la sociedad, recuperar y alzar su voz.

Los individuos, grupos y organizaciones que constituyen un movimiento, actúan desde la capacidad de definirse a sí mismos como formando parte de una misma categoría colectiva y no tanto sobre la base de agregación de intereses particulares. Sin embargo, Melucci (1980, 1995, 1996), a diferencia de los planteamientos más cognitivistas de Tajfel y colaboradores, concede una gran importancia a los procesos sociales de interacción y negociación de significados entre los individuos como base de la articulación de la identidad colectiva. Cuando hablamos de acción colectiva estamos hablando de un proceso experimentado por un grupo de personas que intercambian creencias, valores, representaciones acerca de una realidad y plantean acciones como medio de intervención social. Este proceso de construcción nos permite pensar en la participación como un comportamiento social.

Al tratar el cambio social como el objetivo central de cualquier movimiento admitimos que la participación pasa a ser entendida como una modalidad de comportamiento colectivo respecto a un problema que reclama acciones conjuntas. En lo que se refiere a los otros dos factores implicados en la acción colectiva, cabe aclarar que el principio de injusticia u oposición se relaciona con la dimensión conflictiva de los movimientos, se refiere a los puntos de tensión entre fuerzas sociales divergentes en la escena sociopolítica. Los movimientos se articulan en torno a visiones, proyectos e ideologías que, en la vida social, son antagónicos a los de otros grupos. Son antagónicos porque son factores que acaban definiendo a un colectivo.

Cuando decimos, por ejemplo, movimiento social antiglobalización, incluimos en una misma categoría una lucha, una serie de valores éticos e ideológicos, un bloque de actores sociales muy definido y un campo de acción en la esfera social. Estas características singulares de cada esfera colectiva sirven de parámetros a la hora de comparar, evaluar y determinar puntos de tensión entre diferentes grupos sociales.

Por último, el principio de eficacia está apoyado en la formulación de un proyecto de cambio social y en la capacidad de generar, a través de ello, la participación ciudadana. Al admitir que la aspiración básica de los movimientos es la de transformar o resistir a determinados aspectos de la estructura social, la creencia de que a través de un proyecto colectivo se pueden lograr cambios estructurales es fundamental para lograr procesos de participación de la población. Como ya hemos dicho, para que las condiciones estructurales desventajosas se transformen en potencial de acción es necesario que las personas atribuyan un significado a dichas condiciones (interpreten la realidad) y desarrollen la convicción sobre la necesidad, la legitimidad y la posibilidad del cambio social pretendido (Klandermans, 1994, Sabucedo, 1990, Snow y Benford 1988, 1992).

Método

El método adoptó un diseño correlacional-transversal de tipo cuantitativo descriptivo-exploratorio con el objetivo de explorar y sistematizar la estructura de la movilización y las variables implicadas en la formulación de los marcos de acción colectiva.

Muestra

La muestra sobre la que se aplicó el instrumento final quedó compuesta por un grupo de 88 organizaciones de los movimientos sociales (56 del movimiento *No a la Guerra* y 32 del movimiento *Nunca Más*). La muestra fue seleccionada tomando como base el criterio de relevancia y participación activa en el movimiento. Las organizaciones señalaron un total de 352 acciones colectivas de alto impacto social. Cada organización consultada indicó dos acciones correspondientes a la fase de eclosión del movimiento (fase 1) y dos acciones correspondientes a la fase posterior al período de efervescencia (fase 2).

Procedimiento

Se hizo un pase colectivo recogiendo respuestas derivadas del consenso grupal. El instrumento fue aplicado a los miembros más activos de cada organización participante. La selección no establece criterios de aleatoriedad respecto al conjunto de organizaciones integradas en cada uno de los

MS, sino que se dirigió hacia la recogida exhaustiva de información sobre las organizaciones que conforman el núcleo más activo de cada formación.

Instrumento

Se utilizó un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas. Consta de dos partes: a) un cuestionario de movilización, formado por una serie de preguntas abiertas sobre la estructura de las acciones colectivas de mayor impacto social y b) un cuestionario de los marcos de acción colectiva, formado por un conjunto de preguntas cerradas (escala bipolar) sobre los marcos de acción colectiva (injusticia, identidad y eficacia). Para la construcción definitiva del cuestionario nos hemos valido de algunos estudios empíricos anteriores que adoptaron las mismas variables que utilizamos, a saber: variables referentes a la pertenencia a organizaciones, tipo de vinculación, tipo de organización, tiempo de colaboración con el movimiento social, cargo ejercido (Sabucedo, Rodríguez, Fernández, 2001). Variables psicosociales: acción colectiva, tipo, objetivos, destinatarios/as, recursos (Tarrow, 1997), motivos de movilización (Gamson, 1992, Hunt, Benford, Snow, 1994), marcos de acción colectiva, percepción injusticia, percepción identidad, percepción eficacia (Gamson, 1992, Hunt, Benford, Snow, 1994), creencias acerca de la participación ciudadana (Johnston, Laraña y Gusfield, 2001).

Resultados

Comenzaremos la exposición de los resultados revisando la parte referida a la estructura de las acciones colectivas de mayor impacto social indicadas por los movimientos. Con este objetivo presentaremos los análisis descriptivos (cálculo de frecuencias, índices de centralidad y desviación).

Para analizar las respuestas abiertas (referentes a la primera parte del cuestionario) hemos procedido a la elaboración de un sistema exhaustivo de categorías siguiendo las directrices del análisis de contenido clásico (Bardin, 1986). Adoptamos parámetros de fiabilidad referidos a índices de consenso (*Kappa*), calculados a partir de las categorizaciones realizadas por dos jueces, profesionales del ámbito de la Psicología, sobre los diferentes textos recogidos a partir del instrumento. Los índices de acuerdo se encuentran indicados en las tablas.

Para examinar el conjunto de acciones de mayor impacto social, desarrolladas por los movimientos en diferentes fases de sus campañas, hemos analizado todas y cada una de las respuestas facilitadas por las organizaciones participantes; un total de 352 acciones. Cada organización indicó un total de cuatro acciones de mayor impacto social, dos utilizadas en un momento inicial de movilización y dos desarrolladas en un momento poste-

rior a la fase de efervescencia del movimiento. Después de analizar de forma pormenorizada todas las acciones presentadas por las organizaciones en las diferentes fases de la campaña y a fin de facilitar el trabajo interpretativo, hemos agrupado las actividades indicadas en ocho tipos de estrategias: 1) Demostraciones públicas: acciones típicas de la protesta, 2) Demostraciones culturales: acciones que combinaron elementos culturales y artísticos en su ejecución, 3) Intervención social: acciones de intervención directa junto a la sociedad, 4) Informativas: acciones destinadas a difundir información junto al ámbito público, 5) Gestión: acciones desarrolladas en los bastidores de los movimientos, de organización interna, 6) Practicidad: acciones multiformes de carácter eminentemente práctico, 7) Riesgo personal: acciones que suponían algún tipo de riesgo a los participantes y cuyo riesgo era utilizado como elemento central de protesta, 8) Desobediencia civil: ejecución de prácticas desobedientes prohibidas por el Código Civil.

En la tabla 1 (estrategias utilizadas) pueden observarse las estrategias más utilizadas en las diferentes fases de movilización. Cabe destacar que cada fase corresponde a un año entero de campaña. Las estrategias más utilizadas en la fase inicial fueron las demostraciones públicas, típicas de la protesta. La utilización de estas estrategias de convocatoria multitudinaria indica el intento de los movimientos de incidir en el ámbito público, de conectar con la colectividad. En la fase dos, después del primer año de activismo, las acciones típicas de la protesta disminuyen y predominan las estrategias de practicidad y de intervención social directa junto a la sociedad.

Tabla 1

Estrategias utilizadas

Estrategias*	Fase 1		Fase 2	
	n	% columna	n	% columna
Demostraciones públicas	88	50.0	8	4.55
Demostraciones culturales	13	7.39	28	15.91
Intervención social	11	6.25	35	19.89
Informativa	25	14.20	34	19.32
Gestión	29	16.48	5	2.84
Practicidad	5	2.84	66	37.50
Desobediencia civil	3	1.70		
Riesgo personal	2	1.14		

*p < 0.05 Índice Kappa: ,898

En la tabla 2 (objetivos de las acciones) vemos que los objetivos más perseguidos en la fase 1 fueron el de protestar, reivindicar y presionar, seguido del de lograr visibilidad pública. En la fase 2 vemos que la acción colectiva apuntó hacia la sensibilización social y el apoyo solidario a determinados colectivos sociales.

Tabla 2
Objetivos de las acciones

Objetivos***	Fase 1		Fase 2	
	n	% columna	n	% columna
Lograr visibilidad pública	28	15.91	5	2.84
Protestar, reivindicar	61	34.66	7	3.98
Exigir responsabilidades	9	5.11	4	2.27
Rescatar identidad, dignidad	6	3.41	6	3.41
Sensibilizar a la sociedad	19	10.80	59	33.52
Informar, difundir	23	13.07	40	22.73
Articular redes asociativas	14	7.95	0	0
Captar medios y recursos	3	1.70	3	1.70
Coordinar equipos	9	5.11	0	0
Seguimiento social	0	0	11	6.25
Solidaridad colectiva	4	2.27	41	23.30

***p < 0.001 Kappa ,950

En la tabla 3 (campos destinatarios) contemplamos que los datos son coincidentes en ambas fases. La población civil y el colectivo asociativo fueron los principales blancos a quienes se dirigieron las acciones de los movimientos.

Tabla 3
Campos destinatarios

Campos destinatarios***	FASE 1		FASE 2	
	n	% columna	n	% columna
Población civil	146	82.95	157	89.20
Colectivo universitario	16	9.09	25	14.20
Colectivo asociativo	48	27.27	56	31.82
Voluntarios/as	12	6.82	18	10.23

***p < 0.001

Los recursos de difusión empleados también coinciden en ambas fases. La Internet es el recurso tecnológico más empleado, seguido de los carteles y pancartas, como puede observarse en la tabla 4.

Tabla 4
Recursos de difusión

Recursos de difusión*	FASE 1		FASE 2	
	n	% columna	n	% columna
Internet, recursos de la red	149	84.66	146	82.95
Teléfono, móvil, SMS	47	26.70	26	14.77
Fax	31	17.61	11	6.25
Carteles, pancartas	106	60.23	106	60.23
Folletos, octavillas	51	28.98	17	9.66
Soporte escrito	43	24.43	43	24.43

* $p < 0.05$

Pasamos ahora a analizar los análisis descriptivos referentes a las variables de los marcos de acción colectiva. La primera de ellas, la percepción de eficacia, fue contrastada a través de dos preguntas cerradas y de una escala bipolar (de -2 a +2). Para evaluar la percepción de las organizaciones acerca de la eficacia se les preguntó: Para lograr el cambio pretendido ¿Las acciones planteadas fueron eficaces? La media total (tabla 5) indica una percepción favorable acerca de la eficacia. También se preguntó: ¿Hubo un aumento en el número de participantes en relación con otras campañas? La media total indica una percepción favorable, es decir, las organizaciones señalaron que hubo un incremento de participantes en las campañas promovidas por los movimientos sociales en comparación con campañas anteriores.

Tabla 5
Percepción de Eficacia

	No a la Guerra		Nunca Mais		Total	
	<i>M</i>	<i>d.t.</i>	<i>M</i>	<i>d.t.</i>	<i>M</i>	<i>d.t.</i>
Percepción eficacia	.88	.95	.88	.91	.88	.93
Incremento participativo	1.12	.81	.94	1.16	1.06	.95

Como vemos en la tabla 6 (percepción de injusticia) los motivos más señalados por los movimientos, como factores propulsores de movilización, fueron los que hacen referencia directa a la protesta, a la necesidad de protestar ante una situación de injusticia social y de lograr movilización ciudadana, seguidos de los que hacen alusión a la defensa de valores éticos y morales y los de tipo político.

Tabla 6
Percepción de Injusticia

Motivos	No a la guerra (sí)		Nunca Mais (sí)		Total (sí)	
	n	% fila	n	% fila	n	% fila
Valores éticos**	32	57.14	5	15.63	37	42.05
Identidad**	0	00	13	40.63	13	14.77
Protesta**	43	76.79	29	90.63	72	81.82
Políticos	17	30.36	13	40.63	30	34.09
Solidarios**	5	8.93	4	12.50	9	10.23
Sensibilización**	2	3.57	9	28.13	11	12.50
Emocionales*	8	14.29	13	40.63	21	23.86

*p < 0.05; **p < 0.01; Kappa ,840

El marco de identificación colectiva con el movimiento se evaluó a través de cuatro preguntas cerradas, utilizando una escala evolutiva bipolar (de -2 a +2). Lo primero que se observa es que existe un consenso favorable cuanto a la generación de un sentimiento social de protesta a través de la movilización. Los resultados también indican que el sentimiento de injusticia es el principal factor generador de protesta y movilización.

Tabla 7
Percepción de Identificación

	No a la guerra		Nunca Mais		Total	
	M	d.t.	M	d.t.	M	d.t.
Las acciones generaron un sentimiento social de protesta y movilización	1.50	.50	1.66	.48	1.56	.50
Sentimiento social de injusticia*, privación de derechos, uso abusivo del poder representativo, Estado	1.29	.76	1.78	.42	1.47	.69
Necesidad de asociarse para evitar una sensación de aislamiento social	-.43	.91	-.22	1.04	-.35	.96
Sentimiento de identificación colectiva	.50	.87	.66	.90	.56	.88

*p < 0.05

También, como un componente de identidad, se les preguntó sobre la localización e identificación de campos adversarios: ¿Las acciones fueron dirigidas a un adversario específico? () Sí () No ¿Cuál? Como vemos en la tabla 8 (percepción de adversario) casi la totalidad de la muestra afirmó que las acciones colectivas iban dirigidas a adversarios específicos.

Tabla 8
Percepción de Adversario

	No a la guerra		Nunca Mais		Total	
	n	% fila	n	% fila	n	% fila
Localizan adversario	55	98.21	32	100	87	98.86

En cuanto a los adversarios más indicados, los movimientos localizaron 16 objetivos distintos. El gobierno del PP (Partido Popular), que estaba en el poder cuando se hizo la recogida de los datos, encabeza la lista del adversario más citado en ambos casos. En la tabla 9 (identificación de los adversarios) se presenta toda la lista de campos opositores indicados.

Tabla 9
Identificación de Adversario

	No a la guerra		Nunca Mais		Total	
	n	% fila	n	% fila	n	% fila
Gobierno PP**	35	62.50	30	93.75	65	73.86
Gobierno Xunta***	0	0	23	71.88	23	26.14
Gobierno EE UU **	11	19.64	0	0	11	12.50
Líderes coalición	3	5.36	1	3.13	4	4.55
Manuel Fraga **	0	0	4	12.50	4	4.55
José Maria Aznar **	22	39.29	2	6.25	24	27.27
Mariano Rajoy	0	0	2	6.25	2	2.27
George Bush***	24	42.86	0	0	24	27.27
Tonny Blair*	9	16.07	0	0	9	10.23
Ministros ***	0	0	7	21.88	7	7.95
Medios comunicación*	2	3.57	5	15.63	7	7.95
Comunidad Europea	1	1.79	2	6.25	3	3.41
OTAN	3	5.36	0	0	3	3.41
ONU	2	3.57	0	0	2	2.27
Capitalismo	4	7.14	3	9.38	7	7.95
Imperialismo EE UU**	13	23.21	0	0	13	14.77

*p < 0.05 **p < 0.01 ***p < 0.001

También nos interesaba explorar las creencias de los activistas sobre la participación ciudadana. Con este objetivo, se les preguntó a que se debió la participación de la ciudadanía junto a los movimientos, presentándoles 10 ítems formulados a partir de distintos enfoques teóricos y otros estudios empíricos. Como observamos en la tabla 10 (participación ciudadana) el ítem más indicado por ambos movimientos, como factor generador de participación, es la falta de credibilidad en el gobierno. El segundo indicador hace referencia a un sentimiento generalizado de injusticia social, seguido del indicador que señala que la participación ciudadana se debió a factores contextuales que exigían una inmediata respuesta social.

Tabla 10
Motivos de participación ciudadana

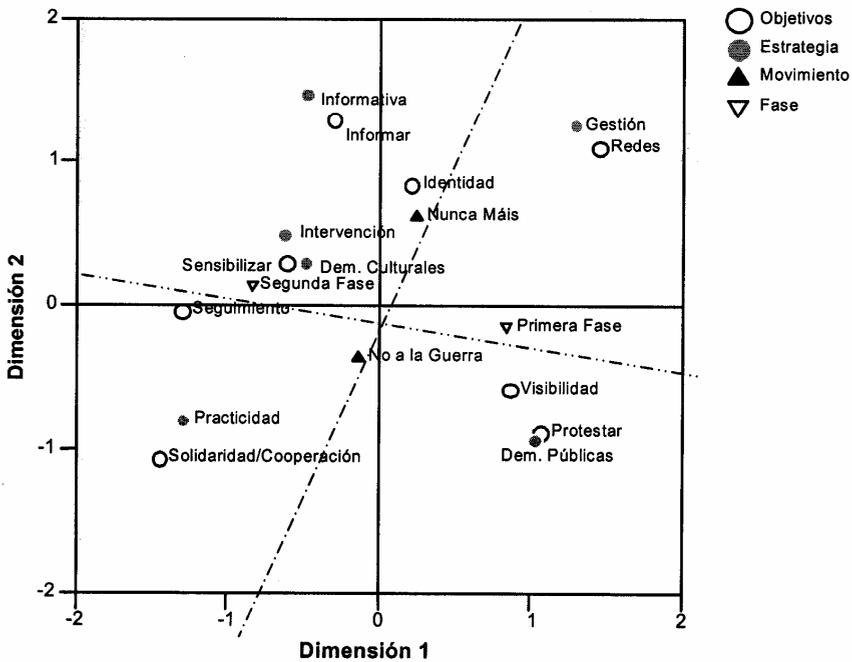
	No a la guerra		Nunca Mais		Total	
	<i>M</i>	<i>d.t.</i>	<i>M</i>	<i>d.t.</i>	<i>M</i>	<i>d.t.</i>
La participación ciudadana junto al MS se debió a:						
La motivación generada por las acciones de las ONG/asociaciones.	.36	1.10	.37	1.18	.36	1.13
Factores contextuales que exigían una inmediata respuesta social.	1.32	.47	1.56	.67	1.41	.56
La creencia de que “participando se puede cambiar el curso vigente de los acontecimientos”.	.86	.82	.53	1.05	.74	.92
Un sentimiento generalizado de injusticia social.	1.54	.60	1.66	.60	1.58	.60
Un sentimiento generalizado de falta de credibilidad en el gobierno*.	1.52	.57	1.88	.34	1.65	.53
Un incremento en el conocimiento y uso de los derechos ciudadanos.	.21	1.02	-.13	.91	.09	.99
Un aumento del uso de los espacios públicos	.05	1.03	-.31	.97	-.08	1.02
Una necesidad social de participar para pertenecer a un grupo*	-.43	.87	.19	1.03	-.20	.97
Participar para ser útil y hacer algo por los demás.	.36	.92	.53	.95	.42	.93
Un sentimiento social de evitar la sensación de aislamiento*	-.54	.71	-.13	1.04	-.39	.86

*p<0.05

Describimos ahora los análisis exploratorios (Análisis Factorial de Correspondencias), con los que podemos observar las relaciones que se establecen entre las distintas variables. En el Gráfico 1 podemos analizar la trayectoria activista de ambos movimientos, así como las estrategias más utilizadas y los objetivos más perseguidos en las diferentes fases de movilización.

Gráfico 1

Homals. Fases 1 y 2 – Ambos Movimientos



El gráfico resume las acciones de mayor impacto social indicadas por ambos movimientos en las diferentes fases de activismo. Para facilitar su interpretación, hemos incluido dos ejes adicionales. Uno de ellos opone los elementos que caracterizan a cada uno de los movimientos; el otro opone los elementos que caracterizan a cada una de las fases. Examinado el gráfico vemos que en la primera fase es típica la combinación de las estrategias de acciones referentes a la gestión interna de los movimientos y las demostraciones públicas. En función de esto, se puede afirmar que en la fase ini-

cial de movilización los objetivos de articular y organizar una red activista, y los que se vinculaban estrechamente con la protesta jugaron un papel preponderante.

En la segunda fase predominan las estrategias de practicidad, de intervención social directa junto a la sociedad en general, las demostraciones culturales e informativas. Como vemos, dichas estrategias persiguen objetivos solidarios, de seguimiento y de sensibilización social y se caracterizan por su carácter práctico y relacional. Si se comparan los tipos de estrategias utilizados en las diferentes fases observamos que se produce un cambio relacionado con la conexión que el movimiento establece con la sociedad. Si en la fase inicial las demostraciones públicas hacían alusión a convocatorias multitudinarias, en la segunda fase a las organizaciones de los movimientos no parece interesarle tanto la participación masiva de la sociedad en actos puntuales de protesta como el contar con la participación de algunos sectores sociales en acciones específicas y variadas que las organizaciones convocan en el ámbito colectivo. El objetivo central ya no gira en torno a la visibilidad y la movilización, sino que opera en pro de lograr solidaridad, cooperación y sensibilización social.

Al interpretar esta dimensión en su conjunto podríamos decir que la fase inicial de movilización es bastante distinta al momento subsiguiente de activismo. Parece ser que, en una primera fase activista, las organizaciones estuvieron preocupadas, por un lado, en estructurarse como un subsistema social activo, optimizando canales relativos a la organización, gestión y captación de recursos de diversos tipos, necesarios para desarrollar las metas y acciones planteadas de cara a un quehacer inmediato. La estrategia de gestión interna (reuniones, asambleas, confección y distribución de accesorios, coordinación de equipos de trabajo, captación de medios y recursos) hace referencia directa a las actividades que se desarrollan en los bastidores del movimiento. Adquieren así, una importante relevancia en la fase inicial, ya que de ella depende, en gran medida, la posibilidad de definir metas y objetivos, el discurso alternativo que desean presentar y el repertorio de prácticas que servirán como un referente cultural y social para que la red activista logre conectarse con la sociedad. La estrategia de gestión es imprescindible para que las acciones planteadas tengan éxito y alcancen un incremento participativo.

Pot otro lado, vemos una preocupación creciente en activar estrategias que proyecten los movimientos hacia la colectividad. En otras palabras, la fase inicial de actividad de los movimientos puede ser una combinación simétrica entre dos estrategias de acción distintas, si las examinamos de forma aislada; la estrategia de gestión interna como su propio nombre indi-

ca es eminentemente privada, relativa al campo protagonista y limitada dentro de las esferas intra-movimiento, mientras que las demostraciones públicas son masivamente colectivas y abiertas a lo ancho del tejido social. Sin embargo, son estrategias complementares indicando que, una vez organizada una red activista, ésta apuesta por la promoción de acciones que alcancen la máxima conexión con la ciudadanía. Las acciones estrechamente vinculadas a la protesta pública dependen de la participación ciudadana para que sean eficaces, pues hay que recordar que, en una fase inicial, el objetivo de lograr visibilidad (destacar en el espacio social) y presentar un mensaje alternativo sobre la realidad es un reto importantísimo para los movimientos.

La dimensión que opone a ambos movimientos nos permite analizar la especificidad de las acciones para cada uno. En la parte superior del eje vemos que, en una primera fase, las organizaciones del movimiento *Nunca Mais* indicaron que la estrategia de gestión fue preponderante, y que en la segunda fase las estrategias informativas, de intervención social y las demostraciones culturales parecen ser las más utilizadas. En la parte inferior del eje, podemos apreciar que la estrategia de demostraciones públicas estuvo más vinculada al movimiento *No a la Guerra* en una primera fase de movilización y que la estrategia de practicidad es la que mejor caracteriza la actividad actual del movimiento. Para interpretar la información arrojada en la dimensión 2 de forma debida, tenemos que remontarnos a la especificidad de cada uno de los movimientos y las causas de movilización, lucha y activismo que les llevaron a estructurarse y actuar junto a la colectividad.

En el caso del movimiento *Nunca Mais*, el empeño de la red activista, en un primer momento, tuvo que hacer frente, en un corto espacio de tiempo (tengamos en cuenta que la catástrofe ocurre en el día 13 de noviembre de 2002 y la Plataforma se constituye en este mismo mes) a protestar ante una situación adversa y, a la vez, a la superación o reparación de los daños ocasionados por la catástrofe.

Parece ser que, tras una actuación inicial en pro de *superar* el problema de fondo vivido en Galicia (el grave deterioro de la costa dada la llegada masiva de petróleo a las playas) el movimiento plantea, en una segunda fase de movilización, un reto no menos importante, la creación de espacios informativos y culturales que sirvan como vehículos liberadores de las denuncias, de las constataciones y de los mensajes que el movimiento desea seguir haciendo públicos.

En el caso del movimiento *No a la Guerra*, las acciones planteadas en la fase inicial parecen indicar una acentuada tendencia en la protesta. Todo indica que la preocupación emergente del movimiento era la de crear con-

textos reivindicativos, de resistencia civil y aportar un punto de vista alternativo a la sociedad que desafíase la decisión tomada por el gobierno español de apoyar la iniciativa bélica en Irak. El amplio repertorio de acciones que caracterizó los ciclos de protesta es una respuesta ciudadana, una presentación de evidencias y argumentos ante la élite de poder, para hacer valer la voluntad de la mayoría popular.

Sin embargo, la actuación de la red activista cambia por completo en una segunda fase de movilización. Los ciclos de protesta disminuyen y abren paso a las acciones de solidaridad y cooperación con Irak. Una vez iniciada la guerra, la red activista emplea nuevas estrategias para afrontar el problema social en cuestión.

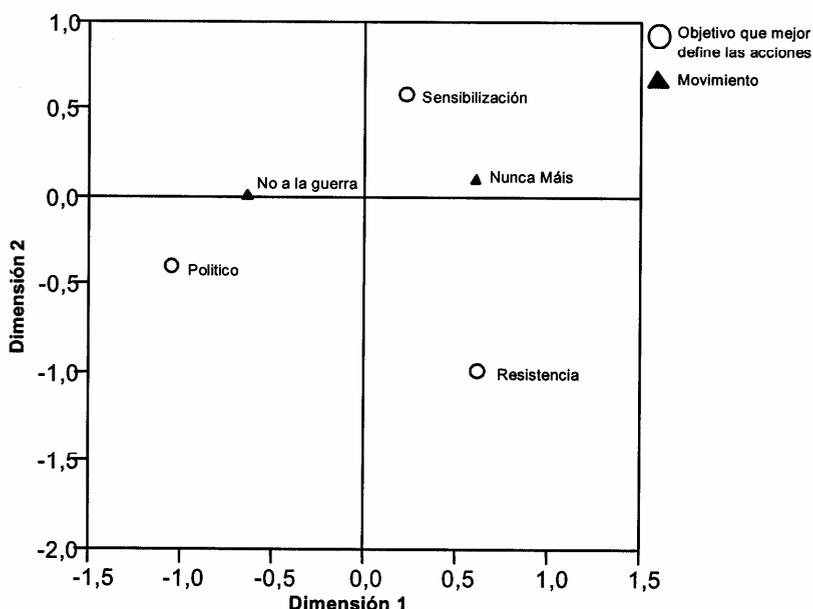
La aplicación de prácticas intervencionistas (campaña contra la ocupación y por la soberanía de Irak) de solidaridad y cooperación a nivel internacional, y la preocupación de la red activista por crear estrategias a nivel local, indican el doble objetivo de expresar la oposición mayoritaria de la ciudadanía contra la guerra y su solidaridad con la población iraquí, denunciando al tiempo la catastrófica situación vivida en Irak, los planes bélicos y las consecuencias de la ocupación en ese territorio.

La tendencia general de las acciones

Las organizaciones indicaron el objetivo general que mejor definía las acciones colectivas en su totalidad. Si tenemos en cuenta las cuatro acciones que cada organización seleccionó para incluir en el estudio, y que cada organización tuvo que elegir, entre un conjunto de diez objetivos, el que mejor plasmase la meta (objetivo) que pretendía con sus acciones, podemos decir que los objetivos más indicados reflejan la tendencia de las acciones planteadas. En este apartado presentamos los resultados de la exploración de las relaciones entre los movimientos y los objetivos generales expresados, obtenidos a partir del Análisis de Homogeneidad (ver Gráfico 2).

La dimensión 1 indica que el objetivo general de resistencia (*utilizar recursos y derechos civiles para protestar e impedir una situación adversa*) fue el más indicado por las organizaciones del movimiento *Nunca Más* opuesto al objetivo político, a su vez, más asociado al movimiento *No a la Guerra*. El primer objetivo, el de resistencia, hace alusión a la capacidad del movimiento para crear una estructura civil unitaria que afronta los problemas sociales percibidos. La necesidad de resistir indica una capacidad de afrontamiento, de respuesta que moviliza y crea una esfera resistente y de oposición ante la situación vigente.

Gráfico 2
Análisis de Homogeneidad
Tendencia de las acciones



El segundo objetivo plasmado, el de tipo político, parece ser muy pertinente en el caso del *No a la Guerra*, dato que tiene mucho sentido si pensamos que los problemas sociales planteados por dicho movimiento estaban teñidos por factores de orden político-institucional. Ese objetivo hace alusión a la necesidad de localizar las causas y agentes causantes de los problemas sociales, además de reclamar una mayor participación de los actores sociales en las decisiones políticas.

La dimensión 2 asocia el objetivo de sensibilización (*sensibilizar a la población sobre un tema para generar concienciación y participación*) con los dos movimientos sociales, lo que indica que las organizaciones exploraron aspectos emocionales al plantear las acciones colectivas, apelando a la sensibilización social acerca de problemas sociales emergentes. Ese objetivo, como vemos en su descripción, iba aparejado a la intención de generar concienciación y participación colectiva. Quizás ese dato nos esté indicando que los movimientos recurrieron una y otra vez a valores cercanos a la sensibilidad de los ciudadanos (pacifismo, anti-imperialismo, dignidad e

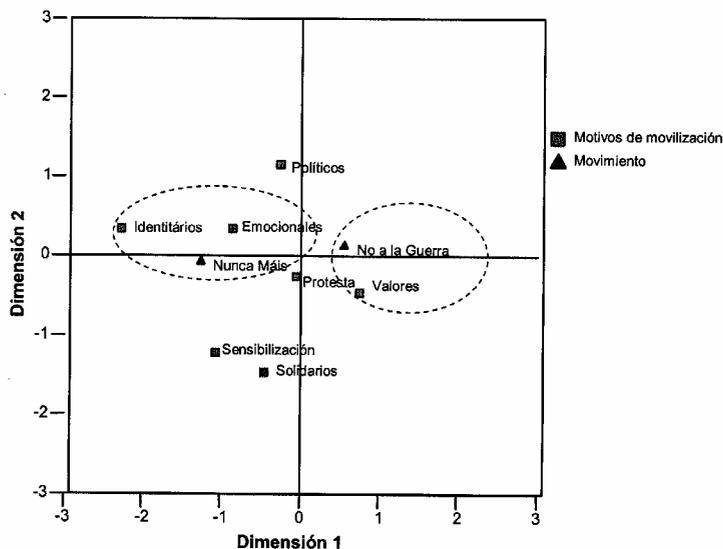
identidad del pueblo) para provocar determinadas emociones en las personas como un factor esencial para incorporarlas a la movilización.

En una interpretación global se puede decir que la tendencia de las acciones fue de sensibilización-política, esto es, que las redes activistas invirtieron esfuerzos en generar acciones colectivas que reflejasen las distintas facetas de los problemas sociales planteados, tanto en el ámbito individual (sensibilización) como social (político). Es decir, la tendencia de las acciones fue gradual, buscando, en un primer momento, sensibilizar, motivar a la ciudadanía, mediante valores compartidos y comunes hasta llegar a las acciones que perseguían la localización de los agentes causantes de los problemas sociales con altas dosis de contestación. Los movimientos parecen haber aprovechado un momento idóneo, donde las estructuras político-institucionales eran variables e inestables ante la ciudadanía, para ofrecer a la colectividad una vía alternativa de acción, de reacción y de resistencia colectiva.

Los motivos de movilización

El gráfico 3 resume los principales motivos de movilización presentados por las organizaciones. En el gráfico se plasman los resultados del análisis de las múltiples respuestas, dadas por los participantes al manifestar sus intenciones participativas, resumidas en categorías generales.

Gráfico 3
Homals. Motivos de Movilización



La repercusión de la guerra parece haber *despertado* en la red activista un sentimiento de rechazo a las decisiones de las élites de poder que apoyaban el desarrollo del conflicto bélico. Además, vemos que el movimiento se ha comprometido con los valores de la justicia y la paz reivindicando, de cara al ámbito público, su rotundo rechazo a la guerra y a los procedimientos gubernamentales que se adoptaron para justificarla y llevarla a cabo. De forma global, vemos que el movimiento pudo anclar sus reivindicaciones en un conjunto de valores y creencias a favor de la paz, del diálogo y de la negociación, y que dichos valores encontraron una conexión sorprendente con la ciudadanía. La participación multitudinaria en los ciclos de protesta² indica que los valores defendidos por el movimiento fueron compartidos por un sector amplio de la opinión pública. Al formar parte del sentido común de la población esos valores humanitarios (en defensa de la paz, de los derechos humanos y de la vida) fueron asumidos como comunes, convirtiéndose así en un reclamo colectivo.

En el polo opuesto de dicho continuo vemos que los motivos de identidad y emocionales son los que más se asocian al movimiento *Nunca Mais*. Los primeros, hacen referencia al sentimiento de pertenencia y territorialidad, siendo dos las respuestas que saturan esta categoría: (1) rescate de la identidad y dignidad de los gallegos (2) recuperación medioambiental del territorio (mar, playas). Para analizar ese dato debemos de considerar la particularidad del movimiento *Nunca Mais* en función de los elementos contextuales que imprimieron las dinámicas de acción empleadas. La incidencia en las acciones de recuperación del medioambiente, gravemente dañado por la catástrofe, fue una constante en la fase inicial de actuación del movimiento, como ya vimos en los análisis exploratorios referentes a las acciones.

Analizando los motivos que llevaron a las organizaciones a movilizarse y a participar, vemos la existencia de una preocupación (*necesidad percibida*) por recuperar el medioambiente y, a la vez, recuperar y rescatar elementos de identidad. Esa vinculación nos lleva a inferir que el cometido del movimiento iba aparejado a un rescate del vínculo endogrupal, a una revitalización del sentimiento de pertenencia y apropiación de la ciudadanía respecto a su tierra, a su patrimonio ambiental y cultural, a su identidad. Para afrontar un proceso de vulnerabilidad social (tengamos en cuenta que el litoral afectado posee una extraordinaria riqueza de especies de gran valor económico y ecológico), las organizaciones del movimiento desencadena-

² Pese a que no incluimos en este artículo la gráfica de la media de los participantes en las acciones, las organizaciones de los MS indicaron que en los ciclos de protesta (Fase 1) se contó con la participación de medio millón de personas (cálculo de media y porcentaje).

ron estrategias operativas vinculadas al reconocimiento, a la revitalización de un vínculo de identidad a través de la defensa y protección de la tierra, del mar, de la costa. La defensa medioambiental se convirtió en el *locus* ideal de acción, adhesión y cohesión social pues recreó, en definitiva, sentimientos de solidaridad, identidad y pertenencia.

Los motivos de identidad impulsaron así una función reguladora, la necesidad de afrontar los efectos negativos provocados por la *marea negra* a través del rescate de los lazos comunitarios y solidarios. En ese sentido, los motivos de participación sirvieron como un mecanismo de regulación que contribuyó a la búsqueda de una recuperación, de restablecer un equilibrio medioambiental y, a la vez, de identidad, ya que la dignidad del pueblo estaba en juego. Así, vemos una marcada tendencia de las organizaciones en justificar la movilización bajo la perspectiva de generar, despertar un comportamiento comunitario, una dinámica social que tiñera de un significado particular la experiencia de la población con relación a la catástrofe, aprovechando los elementos de *rescate* y *recuperación* para revitalizar la conciencia colectiva y, quizás, construir nuevos significados acerca de la experiencia vivida (la destrucción como posibilidad de una nueva construcción).

Los motivos emocionales hacen referencia a cuatro de los sentimientos más frecuentemente expresados por las organizaciones participantes como elementos que generaron movilización y participación: abandono, impotencia, rabia e indignación. Los sentimientos de abandono e impotencia se asocian al sentimiento de *malestar psicosocial* y pueden justificarse dada la magnitud de la catástrofe, la inoperancia de los canales institucionales y la incompetencia de algunos dirigentes políticos en afrontar los daños ocasionados por la tragedia. En contrapartida, los sentimientos de rabia (ira) e indignación parecen haber motivado a las organizaciones a dar una respuesta *desde dentro*, desde la ciudadanía a través de un impresionante movimiento comunitario. De hecho, a las dimensiones del desastre se contraponen la magnitud de la respuesta colectiva y los resultados logrados a través de las acciones planteadas, que alcanzaron niveles sorprendentes de participación voluntaria y recuperación del medio afectado.

La dimensión 2 sitúa en sus polos opuestos los motivos políticos y solidarios. Los primeros, motivos políticos, se encuentran vinculados a ambos movimientos. Las cuatro respuestas que demarcan esta categoría son: fomentar cambio socio-político; necesidad de posicionamiento político; reivindicar mayor participación y espacio político y, por último, aprovechar el momento socio-político. Hacen referencia a la disociación acusada entre las instancias de lo político y lo social, es decir, plasman la reivindicación de

los movimientos de una mayor apertura de espacios de participación política, participación que trasciende el terreno de lo representativo hacia lo participativo. Resumen, también, los reclamos rebasados por una red activista y demandante que se percibe como *sujeto-actor*, organizado para servir de intermediaria junto a la colectividad.

La categoría motivos políticos también hace alusión al deseo ciudadano de participar e influir en la gobernabilidad, pues manifiesta una voluntad de mayor participación y espacio político. Como factor motivacional apuntado por las organizaciones, lo *político es la desembocadura de lo social*, lugar de emergencia del sustrato ciudadano, espacio de confluencia de la acción social y los derechos civiles. Así, podríamos decir que los motivos políticos indicados aluden de lleno a la *desacralización* de la instancia política tradicional y su tendencia representativa, apuntando hacia la necesidad de fomentar cambios, donde la política sea la *impregnación del cuerpo social en la esfera de las decisiones*

La categoría motivos de protesta, se sitúa casi en el epicentro del eje, indicando su cercanía y relevancia a los dos movimientos. Dichos motivos hacen referencia a la movilización y resistencia ciudadana ante los problemas sociales a los que se enfrenta. La categoría aglutina cuatro respuestas típicas en ambos casos: protestar ante procesos de injusticia social, lograr movilización, reacción, organización y articulación ciudadana, denunciar a los responsables políticos y, por último, exigir medidas y recursos.

La declaración de los motivos de protesta, acorde a los dos movimientos, tiene un papel fundamental de aportar una contestación directa a los poderes políticos. La protesta se convierte, así, en un espacio de acción como capacidad de respuesta, un escenario ciudadano alternativo. Mediante la redefinición del problema social, la red activista re-sitúa el conflicto, los actores y ciertos contenidos pertinentes a tener en cuenta en el campo de lucha (como la localización y denuncia de los responsables), enmarcando nuevos significados, mensajes y acciones alternativas que sirvan de contrapeso a los procesos de injusticia social percibidos. Las respuestas referentes al logro de movilización, reacción, organización y articulación ciudadana son la plasmación de una conjunción de intenciones y procedimientos en pro de definir y potenciar nuevos modelos participativos de auto y cogestión. Los motivos de protesta, al enlazar formas de movilización y organización en red, resaltan mecanismos generadores-inductores de cambio social.

Campos adversarios

Las organizaciones señalan sus principales opositores en el campo del conflicto. Tomando como base el análisis de las respuestas abiertas, pudi-

mos identificar a un conjunto de adversarios que, según la opinión de los activistas, formaban los grandes blancos a quienes se dirigían los reclamos y demandas formulados por los MS. Los análisis exploran la relación entre los adversarios localizados y los movimientos a fin de identificar al principal campo antagonista indicado por cada MS estudiado.

El gráfico 4 refleja los campos adversarios localizados por ambos movimientos. La dimensión 1 recoge los dos movimientos y sitúa, del lado derecho al movimiento *Nunca Mais* y a los principales adversarios indicados por las organizaciones que, como puede observarse son los ministros, el Gobierno de la Xunta de Galicia y los medios de comunicación.

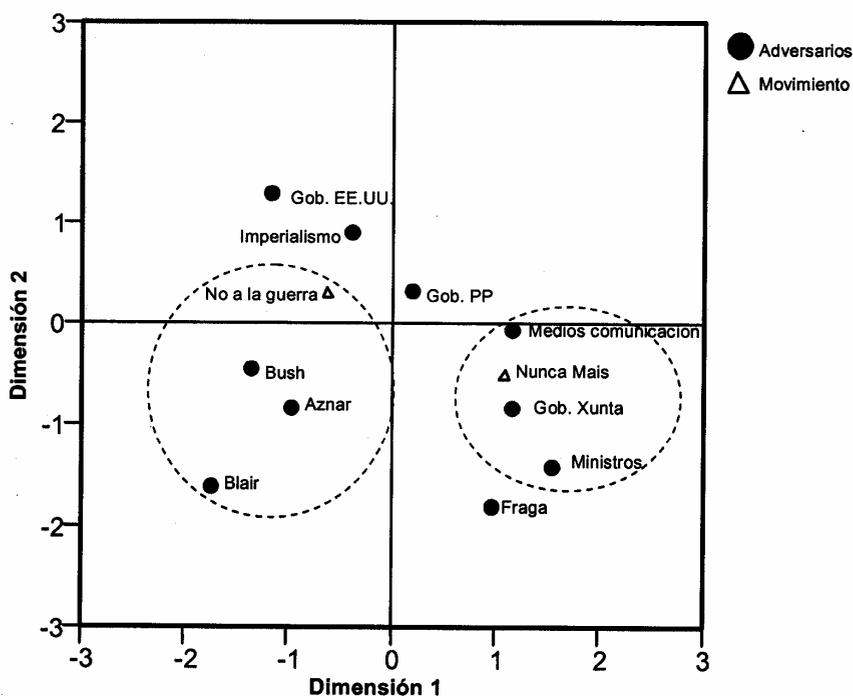
En el polo izquierdo, aparece el movimiento *No a la Guerra*, y los dirigentes políticos Tony Blair, George Bush y José María Aznar parecen aglutinar un campo adversario claro y cercano a las quejas y demandas de las organizaciones. Los adversarios identificados apuntan de lleno a la trilogía política (trío de las Azores) que encabezó la iniciativa bélica en Irak. También el *imperialismo norteamericano* parece ser un *enemigo* situado en el campo de lucha. Casi en el epicentro del eje, vemos que el gobierno del Partido Popular es un campo adversario situado en medio de los dos movimientos, lo que indica que constituye un blanco importante de protesta y demanda para las organizaciones de ambas redes activistas. El gobierno del PP, tanto en el caso gallego como en Madrid, se encuentra fuertemente vinculado a las demandas de los movimientos y parece ser un blanco común a quienes fueron dirigidas las protestas. El gobierno parece ser una institución concreta de la que se espera que defienda los intereses sociales, represente a la ciudadanía y sus intereses y, de no ser así, constituye un campo específico, un *núcleo duro* a quien va dirigida la protesta, las críticas y las acusaciones de los movimientos. Pese a las diferentes convicciones políticas que transitan en el seno de los movimientos, el gobierno del PP es apuntado, de forma contundente, como el principal adversario político bajo la evaluación de las organizaciones en ambos casos.

La dimensión 2 contrapone a dos adversarios: gobierno de EE.UU. y Manuel Fraga; se asocia el primer adversario directamente con el movimiento *No a la Guerra*, y el segundo, Manuel Fraga, ex-presidente de la Xunta de Galicia, se vincula al movimiento *Nunca Mais*. Esta dimensión es complementaria a la primera ya que, una vez más, nos encontramos con personajes e instancias políticas bastante conocidas, tanto en el escenario nacional como internacional. La *alusión* a Manuel Fraga, a su vez, parece personificar como figura-personaje-político al gobierno de la Xunta de Galicia que, en conjunción, es una *instancia de poder institucional* inope-

rante e ineficaz ante los ojos de un movimiento que les acosa y les dirige sus quejas y demandas.

Gráfico 4

Homals. Adversarios



Taxonomía de las acciones colectivas

La elaboración de una taxonomía es el resultado del esfuerzo clasificatorio en formar una colección de grupos, llamados *taxones*, con distintas categorías *taxonómicas* (Curtis, 1993; Ville, 1990). El objetivo de elaborar una taxonomía de las acciones colectivas se basa en la generación de una clasificación, a partir de procedimientos empíricos que nos sirvan para construir agrupaciones (categorías) sobre la base de atributos o relaciones comunes entre las variables implicadas en el fenómeno de la acción colectiva. Para elaborar la taxonomía nos hemos basado en la lógica, los principios y los métodos utilizados en la construcción de un sistema

clasificadorio, así como las reglas utilizadas para la identificación de las entidades a clasificar.

La clasificación que hemos elaborado se basa en la relación entre las variables *estrategias de acción* más utilizadas, *objetivos* planteados, principales *destinatarios* de la acción colectiva y las diferentes *fases* en que ésta se desarrolla. La relación entre las variables y el análisis de las clasificaciones generadas nos permitió identificar y definir un conjunto de categorías compuestas de entidades homogéneas, en sus características descriptivas y atributos concurrentes. La taxonomía está organizada siguiendo una estructura horizontal, pues trata de ordenar las diferentes clases de atributos en cinco series de categorías paralelas.

Para investigar las posibles estructuras de agrupación entre las variables utilizadas aplicamos el Análisis de *Clusters* (AC), de cara a elaborar una taxonomía de las acciones colectivas de mayor impacto social desarrolladas por los MS. El AC nos permite dividir un conjunto de objetos en grupos (*cluster*) de forma que los perfiles de los objetos en un mismo grupo sean muy similares entre sí (cohesión interna) y diferentes a los que se encuentren incluidos en los restantes clusters (aislamiento externo). Para nuestro análisis utilizamos el procedimiento de conglomerados de K medias, idóneo para determinar el número óptimo de conglomerados existentes en los datos y el contenido de los mismos, donde los elementos más próximos se agrupan en conglomerados a partir de su distancia. El (AC) de K medias requiere que se proponga previamente el número de conglomerados que se desea obtener (Pardo y Ruiz, 2002). La interpretación de los datos consiste en examinar los componentes de cada conglomerado y asignarle un nombre a partir de sus características internas y guiado por consideraciones teóricas. En nuestro análisis, el objetivo se centra en definir la estructura de los conjuntos de acciones colectivas más típicas indicadas por los MS estudiados.

Para efectuar la creación de los conglomerados hemos partido de las puntuaciones adscritas a cada una de las 352 acciones recogidas. Hemos explorado diferentes posibilidades, analizando los resultados obtenidos, tomando como base un número variable de dimensiones y seleccionando en el resultado un número variable de conglomerados. Hemos optado, finalmente, por la solución desarrollada a partir de 4 dimensiones que generó 5 grupos, tomando como base criterios de concisión y coherencia en cuanto a los constructos internos que combinaba. En la tabla que presentamos a continuación se puede examinar el número de acciones aglutinado en cada uno de los conglomerados generados, siendo necesario tomar en consideración esos análisis para adscribir un significado conceptual a cada uno.

Tabla 11
Número de casos en cada conglomerado

Conglomerado	1	114,000
	2	31,000
	3	68,000
	4	63,000
	5	76,000
Válidos		352,000

Examinando las características englobadas en cada cluster y explorando las relaciones referidas al tipo de estrategia, objetivos, destinatarios y fase en la que fueron predominantes, pudimos *dibujar* un mapa (tabla 12) en el que aparecen cinco modelos generales de acciones colectivas. Los nombres se definen a través del examen de las características internas de los clusters generados.

Tabla 12
Cluster – Taxonomía de las Acciones Colectivas

	1	2	3	4	5
CLUSTERS	114 acciones % columna	31 acciones % columna	68 acciones % columna	63 acciones % columna	76 acciones % columna
Objetivo	Protestar 57% Visibilidad 26%	Redes 45% Equipos 29% Recursos 16%	Seguimiento 16% Solidaridad 66%	Difusión 89%	Sensibilizar 83%
Estrategia	Demostraciones Públicas 83%	Gestión 97%	Practicidad 98%	Informativa 92%	Intervención 58% Demostraciones Culturales 40%
Destinatario	Sociedad 95%	3º sector 58%	Sociedad 96% 3º sector 47%	Sociedad 94%	Sociedad 82% Escolares 32% 3º sector 28%
Fase	Primera 94%	Primera 87%	Segunda 94%	Primera 40% Segunda 60%	Segunda 80%

Examinadas las características internas del primer conglomerado, las denominamos *Prácticas Antagonistas de Resistencia Civil*. Consideramos que reúne aquellas prácticas en las cuales los deseos, intereses internos de

los MS (como el de lograr visibilidad) encuentran sintonía, conexión con los intereses colectivos de protesta y demanda. Las demostraciones públicas, dado su alto poder de convocatoria junto a la población civil, denotan que los MS emplean prácticas que dependen e implican de forma directa a la sociedad a fin de crear una esfera (un bloque, un subconjunto social) *antagonista* que sea identificado en el núcleo de la lucha social. Las prácticas de resistencia civil posibilitan la constitución (o fortalecimiento) de los vínculos entre los campos protagonista (activistas, militantes) y la audiencia (sociedad), facilitando la constitución de un mensaje elocuente, en forma de *discurso en acción* de protesta y denuncia. Como sugiere Castells, la resistencia afirma y refuerza las identidades.

Dichas prácticas son empleadas como esquemas de referencia social, *marcos de diagnóstico* (Snow y Benford, 1988) que sirven para identificar acontecimientos y situaciones problemáticas e imputar responsabilidades a los agentes-instituciones causantes del problema social que afronta el movimiento. Como se puede observar, dichas acciones (aglutinadas en el conglomerado 1) fueron indicadas en más de un 90% de los casos en la fase inicial de protesta y movilización de los MS, lo que indica que son prácticas típicas del momento de efervescencia de los movimientos, período en que el conflicto social se encuentra en plena ebullición.

El segundo grupo de nuestra tipología se basa en las prácticas organizativas, en las acciones relativas a la estructuración estratégica de los MS de cara a la esfera pública, por ello, lo denominamos *Prácticas Protagonistas de Identidad y Planificación*. En otro momento ya las hemos denominado *prácticas entre bastidores*, ya que hacen referencia a aquellas que los MS desarrollan, en el ámbito interno y cotidiano, bajo el fin de crear (o fortalecer) lazos sociales entre las diferentes instancias y canales cooperantes. Son prácticas constituyentes del *marco de pronóstico* (Snow y Benford, 1988), pues a través de ellas los MS pueden establecer objetivos y trazar estrategias de acción para afrontar y actuar ante el problema social identificado como injusto. Vemos también que el colectivo asociativo parece ser el *locus* ideal donde esas prácticas nacen y se desarrollan. La creación de esos lazos permite a un grupo de personas convertirse *hacerse movimiento*, pues en el centro de toda la tarea de planificación-gestión está la producción de sentido, de creación de nuevas formas de ver, sentir y afrontar los problemas sociales que los MS traen a la luz. En otras palabras, podemos decir que este modelo de acción colectiva hace alusión a los esfuerzos de los MS en crear una *comunidad en movimiento*, un *nosotros*, una comunidad activista que elabora y asume un mensaje y un repertorio de prácticas en pro de plantar cara ante los problemas sociales y adversarios enfrentados en el

campo del conflicto. Como vemos, esas prácticas favorecen la constitución de un sujeto organizado, de un MS en cuanto tal. En definitiva, esas prácticas de creación de redes articuladas, de coordinación de equipos y captación de recursos constituyen las estrategias por las cuales un conjunto de subgrupos sociales puede compartir intereses comunes, organizarse, coordinarse y, finalmente, representarse junto a la colectividad. También esas prácticas son típicas de la fase inicial de movilización.

El tercer grupo lo conforman las prácticas que hacen alusión a la cooperación solidaria por parte de los MS: *Prácticas Restauradoras de Cooperación-Solidaria*. Con esta finalidad, vemos los esfuerzos de la red activista en reconocer y tratar (recuperar) de cerca las necesidades territoriales, humanitarias y sanitarias de algunos de los segmentos sociales más afectados por las consecuencias de los problemas sociales que carecen de intervención y resolución por parte de los organismos político-institucionales. Las prácticas solidarias, basadas en proyectos de desarrollo sostenible y de cooperación (presentados en forma de campañas), favorecen la participación directa y cercana entre activistas y *víctimas*, estableciendo así canales de restauración de los tejidos sociales dañados, identificando y respondiendo mejor a las necesidades de los grupos o países receptores. Este conjunto de prácticas fue indicado en más de un 90% de los casos como típico de una segunda fase de actuación de los MS, dato que pone en evidencia que las preocupaciones de la red activista en los momentos iniciales gira en torno a las preocupaciones inmediatas de visibilidad y afrontamiento del conflicto social. Los MS pasan a emprender estrategias de cooperación en momentos posteriores cuando las prácticas de protesta y resistencia disminuyen.

El cuarto grupo reúne las *Prácticas de Mediación Informativa y Contra-Información*, prácticas que aluden a la producción práctica y simbólica de los MS. En otras palabras, comprende las acciones que hacen referencia a la producción y difusión informativa de los MS a través de diferentes soportes comunicativos. Este modelo de acción se basa en la elaboración de espacios alternativos que fomenten la reflexión y el diálogo social. Mediante diferentes vehículos informativos, los MS pueden expandir, a nivel macro-social, su programa de pensamiento y de acción, el mensaje que desean difundir, además de presentar su posicionamiento ante aspectos-clave del conflicto. La mediación informativa sirve para que los MS puedan plasmar sus compromisos junto a la sociedad y garantizar un *espacio abierto para la palabra* constituido por múltiples voces y sectores. Como se puede observar, la labor informativa es una acción constante a lo largo de la trayectoria de los MS, pese a que se incrementa en una segunda fase de actividad.

El último conglomerado, denominado *Prácticas de Expresión Democrática* se basa en el establecimiento de secuencias de acciones participativas y directas planteadas junto a la población civil. Las demostraciones culturales y las prácticas de intervención social crean espacios socializados generadores de expresión, sensibilización y concienciación. Para esto, los MS invierten esfuerzos en las prácticas grupales (foros, talleres, exposiciones, debates) a fin de propiciar modos participativos de expresión e intercambio donde los diferentes actores pueden aportar una participación directa, lo que no implica dependencia y adhesión sino reflexión y expresión. Estas prácticas ponen de relieve la dimensión política de la acción ya que los principales objetivos perseguidos son los de sensibilizar y concienciar a la sociedad acerca de los problemas sociales planteados por los MS, a fin de lograr una interpretación crítica acerca de la realidad social local e internacional. Son acciones típicas de la segunda fase de actividad y sirven como una estrategia de rescate, cuyo objetivo es el de mantener vivo y abierto canales de debate.

Conclusiones

Analizando los movimientos por separado, observamos que, en el caso del *No a la Guerra*, la práctica social inicial fue de la mano de la protesta y abrió paso a prácticas con altas dosis de compromiso solidario, de cooperación. La acción colectiva estuvo teñida de dimensiones políticas. La defensa de los valores complementa a la protesta en la justificación de la movilización. Ya en el caso del *Nunca Mais*, la práctica social fue acorde al problema afrontado. El MS empleó en el momento inicial acciones colectivas con vistas a restaurar el medioambiente afectado y luego apostó por prácticas intervencionistas. Los motivos de identidad y emocionales complementan la protesta como justificadores de la movilización.

Si adoptamos una perspectiva de conjunto, podemos decir que, para ambos movimientos, las estrategias más utilizadas en la fase inicial fueron las demostraciones públicas y las de gestión con vistas a formar una esfera asociativa, movilización, protesta y visibilidad pública. En la segunda fase las estrategias más típicas fueron las de practicidad e intervención social, a fin de prestar solidaridad, cooperación y grados de compromiso junto a los segmentos sociales agraviados.

En cuanto a las variables de los *Marcos de Acción Colectiva* encontramos que la percepción de injusticia es uno de los elementos clave en la génesis del proceso movilizador. Tal hallazgo es corroborado en la base teórico-empírica adoptada donde la percepción de injusticia aparece como el elemento que activa el proceso de movilización.

Por lo que se refiere a la variable identidad vemos que los MS desarrollan un proceso de categorización social, que en su percepción se apoya fundamentalmente en la contraposición respecto al campo adversario, por encima de la existencia de procesos de identificación social previos. Los MS dotan a la categoría social generada de significados colectivamente construidos. Ese también es un dato que se encuentra reforzado en la base teórico empírica, donde la confrontación demarca barreras identitarias y opera como elemento generador de identificación.

En cuanto al marco de eficacia vimos que los MS logran establecer una conexión con la esfera pública, puesta de manifiesto por la captación de nuevos participantes en los proyectos colectivos y desde la convicción de que la acción colectiva puede lograr cambios necesarios. Ese también es un dato que se ve reforzado en la base teórico-empírica utilizada donde las expectativas de éxito de la acción colectiva se vinculan con la formulación de un proyecto colectivo de movilización.

Examinado la taxonomía de las acciones colectivas en su conjunto encontramos que los MS emplean repertorios que: 1º) Emergen de un trabajo de coalición comunitaria. 2º) Se estructuran como subsistema social e invierten en acciones colectivas de alta convergencia con la esfera pública, a fin de lograr visibilidad, denuncia, resistencia social y afrontamiento. 3º) Asumen grados de compromiso social, activando mecanismos solidarios, de cooperación mediante un trabajo comunitario. 4º) Para mantener estable la praxis socio-política los MS persiguen la sensibilización-concienciación social a través de espacios abiertos, comunitarios de reflexión-acción. 5º) Adoptan como estrategia constante tácticas contra-informativas, que les permita expandir su mensaje

Al examinar las creencias sobre la participación ciudadana encontramos que las más relevantes son: la participación se genera debido a la percepción de *injusticia*, a la protesta contra el *adversario* y a los elementos *contextuales* que fomentan la necesidad de participación. La percepción de injusticia se asienta en el descrédito de las instancias de poder-institucional. La percepción de los motivos de participación ciudadana es concordante con los motivos alegados desde los MS para justificar su propia movilización. Las creencias menos relevantes son: no se percibe que la implicación ciudadana junto a los MS se deba a la motivación generada por el sector asociativo. Los MS tampoco otorgan importancia a un posible incremento en el uso de los derechos o de los espacios públicos. Los MS no recurren a factores individuales (necesidad de pertenencia y evitación del aislamiento) para explicar la movilización ciudadana.

No quisiéramos terminar sin presentar algunas limitaciones del estudio y líneas interesantes por donde seguir avanzando. Una principal limitación fue la dificultad en encontrar divergencias internas en los MS ya que presentaron una imagen muy positiva de sí mismos y de sus formas de activismo. Hubiera sido interesante emplear un diseño transversal para averiguar las acciones colectivas empleadas en la primera fase de actuación de los movimientos, seguido de un diseño longitudinal capaz de constatar el mantenimiento o empleo de nuevas formas de acciones. También nos parece pertinente analizar más a fondo los aspectos endogrupales, las valoraciones sobre la pertenencia al MS y los diferentes grados de compromiso que pueden ser asumidos por los grupos activistas. En cuanto a los marcos de acción colectiva pensamos que la variable *eficacia* puede ser contrastada en diferentes acciones y en las diferentes fases de movilización. La percepción de los MS acerca de la participación ciudadana puede (y debe) ser contrastada con los motivos de participación y/o adhesión presentados por la propia ciudadanía. También nos parece fundamental, en futuras investigaciones, averiguar el alcance social de las acciones, comparando los cambios pretendidos con los logros efectivamente alcanzados.

Referencias

- Bardin, L. (1986): *Análisis de Contenido*. Madrid: Akal Universitaria.
- Barlett, F. (1932): *Remembering. A study in experimental and social psychology*. San Francisco: Freeman.
- Castells, M. (1991): *La era de la información. La sociedad red*. Vol. 1. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1999): *A Era da Informação: economia, sociedade e cultura*. Vol. 3. São Paulo: Paz e Terra.
- Curtis, Helena (1993): *Biología, taxonomía*. Buenos Aires: Ed. Medica panamericana.
- Diani, M. (1992): *Studying collective action*. London: Ed. Sage.
- Gamson, W. A. (1992): *Talking politics*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Goffman, E. (1974): *Frame Analysis*. Cambridge: Harvard.
- Hunt, S.; Benford, R.; y Snow, D. (2001): Marcos de Acción Colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En Laraña y Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, 1 ed. (1994).
- Johnston, H., Laraña, E. y Gusfield, J. (2001): Identidades, ideología y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales. En Laraña y Gusfield (eds.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, 1 ed. (1994).
- Klandermans, B. (1994): La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En E. Laraña y J. Gusfield: *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS.
- Melucci, A. (1980): The New Social Movements: a theoretical approach. *Social Science Information*, vol. 19, n 2.

- Melucci, A. (1995): The process of collective identity. En H. Johnston y B. Klandermans (eds.): *Social movements and culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Melucci, A. (1996): *Challenging Codes-Collective Action in the information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morales, J. F. (coord.) (1994): *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, 1 ed.
- Moscovici, S. (1996): *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Pardo, A. y Ruiz, M. (2002): *SPSS 11. Guía para el análisis de datos*. Madrid: Editorial McGraw Hill.
- Pérez, J. A. y Mugny, G. (1988) : *Psicología de la influencia social*. Valencia: Promolibro.
- Raschke, J. (1994): Sobre el concepto de movimiento social. En Revilla, M. (comp.). *Movimientos Sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, 69, pp. 121-134.
- Sabucedo, J. M. (1990): *Discurso social y acción política*. En J. Seoane y A. Rodríguez (eds.). *Psicología Política. Psicología Social*. Santiago de Compostela.
- Sabucedo, J. M.; Rodríguez, M. y Fernández, C. (2001): Identificación Grupal, Eficacia y Protesta Política. *Psicología Política*. n° 23, pp. 85-95.
- Snow, D. A. y Benford, R. D. (1992): Master frames and cycles of protest. En A. Morris y C. McClurg. *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven. Yale University Press.
- Snow, D.; Benford, R. (1988): Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En Klandermans, B. Kriesi, H.P. y Tarrow, S. (eds.). *International Social Movement Research I*. Greenwich, CN: Jai Press.
- Tarrow, S. (1997): *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Turner, R. y Killian, L. (1987): *Collective behavior*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Ville, Claude A. (1990): *Biología, taxonomía*. México: Ed. McGraw-Hill.

Nota: Esta investigación ha sido posible gracias a una beca concedida por la agencia CAPES del gobierno de Brasil.

Aline Hernández es psicóloga, Doctora en Psicología Social y Metodología por la Universidad Autónoma de Madrid y en la actualidad colabora con la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (Porto Alegre, Brasil). Su actividad se ha orientado al trabajo con análisis de necesidades sociales y formación de agentes comunitarios y, en la actualidad, sus intereses se han abierto al estudio de los movimientos sociales, procesos de influencia social y activismo político.

Jorge S. López es Doctor en Psicología y licenciado en Medicina por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha desarrollado distintos programas de intervención comunitaria con poblaciones de riesgo, participando a su vez en diversos proyectos de investigación de financiación oficial (CAM, FIS, DGYT, UE) dentro del ámbito de la Psicología Social Aplicada. Actualmente es profesor asociado del Departamento de Ps. Social y Metodología.

Dirección: Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco, 28039. Madrid.